

La palabra y su importancia en el ejercicio docente

Lucas Federico Sánchez

FaHCE-UNLP

icherudim@gmail.com

Palabras clave: palabra – subjetividad – conocimiento – aula

Introducción

El aula es un espacio en el que se producen formas inéditas (y muchas veces anónimas) de conocimiento. Este se genera en el entrelazamiento de los distintos saberes que lleva cada uno/a y que se encuentran mediados por los elementos que constituyen y dan forma al aula: objetos, prácticas, tradiciones, una cultura institucional entre otras.

Las reflexiones de este trabajo emanan de mi experiencia como docente-practicante en un colegio de la Ciudad de La Plata en el marco de la materia “Didáctica Especial y Prácticas de la Enseñanza en Sociología y Ciencias Sociales”. A través de un abordaje interdisciplinario que convoca la psicología social, el psicoanálisis y la sociología, me interesa dar cuenta de cómo la palabra es, por un lado, herramienta fundamental en la creación de nuevos conocimientos en el aula y por otro, constitutiva del rol docente. En las páginas a continuación se ensayan líneas teóricas y preguntas que pueden ser un aporte para una didáctica de la sociología centrada en la práctica de la palabra.

La escuela como institución y la palabra como herramienta

Para poder comenzar a hablar de la palabra y su rol, me gustaría insertar a la palabra en la escuela como institución pedagógica y para poder pensar lo que la sociología puede brindarle a la enseñanza en la escuela. Para llevar esto adelante y poder luego hablar sobre la palabra, primero quisiera retomar a Adorno (1998)ⁱ. El autor de la Escuela de Frankfurt nos habla en su texto sobre la problemática de Auschwitz y qué se podría realizar para que ese genocidio no se pueda volver a realizar, qué medidas preventivas podríamos tomar desde la educación escolar para evitar eso.

En relación a esto, Adorno nos habla de que las personas que no pueden sentir un “amor” hacia los demás, es decir, las personas más frías hacia los otros, son las personas que se encuentran más propensas a ejercer crueldad hacia los demás. En este sentido, estas personas se dirigen a perseguir su propio interés, pasando por arriba los intereses de los demás o los intereses colectivos. Este individualismo es para Adorno es una de las cuestiones que genera una incapacidad para amar, (en tanto estos sujetos se sienten poco amados, tampoco pueden amar lo suficiente a los demás por su incapacidad de mirar colectivamente la sociedad).

Para el autor, en la escuela se podría revertir esta frialdad o al menos colaborar en la generación de una conciencia sobre las condiciones que están generando ese sentimiento. A través del conocimiento sobre las condiciones que determinan la forma en la que se comporta un sujeto se podría tomar conciencia de que puede revertirse ese “desamor social”. Adorno observa que los niños que no reciben este tipo de educación que provea a los/as estudiantes un conocimiento sobre sus condiciones y por lo tanto no sospechan nada de este estilo de vida son los que más tienden a luego poder reproducir estas lógicas. Para Adorno es a través del amor y del espacio del aula donde se puede incitar a los niños a generar una crítica que contrarreste esta lógica de frialdad social.

Contextualizando en nuestros días el texto de Adorno, podemos decir que la educación y el aula deben evitar que vuelva a suceder Auschwitz, entre otros medios a través de un conocimiento que ponga en juego las distintas voces (de docentes y estudiantes) de modo de romper con la competencia de la palabra y el consecuente individualismo propio de la sociedad capitalista. Por otro lado, también a través de esta forma de enseñanza se podría visibilizar la existencia de un mundo heterogéneo de experiencias y otredades que conforman el común de una cultura.

Durante una de mis clases, que dicté durante mis prácticas, di el tema globalización y a través de esta problemática se dio un debate sobre los tipos de consumo que aquella inserta en nuestras culturas. Primero pregunté abiertamente al curso si podían dar ejemplos de consumos que se encuentren en sus vidas cotidiana. Los/as estudiantes respondieron a través del uso de la palabra e identificaron muchos productos de empresas transnacionales que consumían en mayor o menor medida (algunas cadenas de comida rápida, marcas de gaseosas, vestimentas, entre otras cosas) y llegamos a la conclusión de que no todos tenían

el mismo tipo de consumo. Luego de esto, durante una parte de la clase una alumna me dijo *“profesor, ahora me quedo pensando esto por unos días, hasta cuando estoy en mi casa y no me gusta”*. A partir de esta frase pude notar que el tema de la globalización y la estrategia de diálogo colectivo con ejemplos permitió la emergencia de una mirada hacia los propios consumos que a su vez activó esa sensación de disconformidad (“no me gusto”).

En otra secuencia temática de mis prácticas, trabajé el concepto de panóptico y sociedad disciplinaria desde Foucault usando como disparador distintos ejemplos que surgían por parte del curso. En este sentido, durante esa actividad un grupo relacionó la noción de Foucault a través de algunas actividades disparadoras como “Piensen 2 o 3 ejemplos de tu vida cotidiana donde esta arquitectura de panóptico podría aparecer” con las prácticas de un equipo de fútbol femenino como un ejemplo concreto en donde esta sociedad disciplinaria establece distintos mecanismos de control en toda la sociedad. Estos mecanismos muchas veces se encuentran muy naturalizados y a través de los ejemplos como el equipo de fútbol y las fotos en redes sociales –otro ejemplo que salió durante la clase- lograron poner en juego ámbitos que los/as estudiantes conviven y permitió contextualizarlos para ver que muchas de las prácticas culturales que llevamos adelante continúan como ámbitos de control social. En este sentido, estos ejemplos trabajados durante las clases recuperan esta idea de Adorno de que para romper con esta frialdad social hay que enseñar un tipo de conocimiento que ponga en perspectiva distintas experiencias y condiciones sociales que vivimos a diario.

La sociología –más específicamente la enseñanza de sociología en las escuelas secundarias- en este sentido, puede dar cuenta de las distintas fuerzas sociales que juegan y aparecen dentro de las formas políticas y consumos sociales que los alumnos/as viven en su cotidianeidad y es a través de este tipo de conocimiento de la realidad como un espacio en donde conviven muchas y distintas experiencias y realidades es donde se puede generar un sentido crítico sobre la realidad en la nos encontramos cada uno/a desde nuestra propia experiencia

Dentro de este espacio que nos identifica Adorno como un lugar en donde la sociología puede brindar herramientas para generar un conocimiento crítico, se inserta la palabra como un eje y herramienta central de construcción de sentido crítico dentro del aula. Esto es algo que pude observar durante mis prácticas de enseñanza, ya que a través de las clases de sociología

y la circulación de la palabra pude identificar algunas de las construcciones que se pueden dar a través de su uso.

¿Por qué la palabra? La palabra retomando, a Coll y Onrubia (2001)ⁱⁱ, aparte de ser el principal medio de comunicación que existe en la relación docente – alumno, también (retomando una perspectiva constructivista) funciona como un instrumento mediante el cual podemos representar nuestros conocimientos y darles un sentido a nuestra propia experiencia y actividad, mientras que también nos permite compartir esos conocimientos y experiencias con los demás.

Dentro de esta perspectiva, Coll y Onrubia nos indican que la palabra, entonces, es una herramienta de construcción de significados (entendiendo esta definición como una herramienta que se encuentra destinada a poder influir en el comportamiento propio y en el de los demásⁱⁱⁱ) clave dentro del espacio áulico que permite negociar y poner en acuerdo las actividades que se pueden generar dentro del aula. Durante la primera clase que realicé durante las prácticas, uno de los objetivos que me planteé fue introducir a través de la palabra los criterios que iba a desplegar para evaluar el trabajo en clase de cada uno/a de los/as alumnos/as. Durante esta breve exposición inicial pude “negociar” de alguna forma con el curso, que si realizábamos las tareas propuestas para las clases –durante mismas- no iba a tomar una “prueba” en el sentido tradicional del término, sino que los iba a evaluar por su participación, lectura en clase y entrega a término y tiempo de sus trabajos prácticos. Esta suerte de *contrato oral* fundado ante todo en la confianza me dio a entender que la palabra en sí tiene un sentido muy fuerte dentro del aula, (la mayor parte del curso me entregó todos los trabajos a tiempo y también intervino en las clases durante las exposiciones y los distintos debates que se planteaban en ese espacio). Creo que, en este sentido, entendiendo la palabra como Coll y Onrubia, podemos comprender que la palabra en sí es un instrumento de gran impacto en el curso en general, sea tanto para el docente a cargo o para los/as estudiantes.

Pero esta no es la única finalidad y posibilidades que la palabra entendida en estos términos nos puede dar. Dentro de estas distintas finalidades la palabra también puede y crea sentidos dentro del aula. En este mismo espacio podemos encontrar distintas tensiones en el curso, ya sea a través de distintos debates o distintos tipos de pensamiento. Ya que todos, tanto docente como alumno/a, provienen de distintos lugares y traen cada quién distintas experiencias

sociales y es dentro del aula donde el docente debe retomar estos saberes distintos (incluido el suyo propio) y construir un significado colectivo que aumente este capital determinado. Desde la perspectiva de la sociolingüística y la enseñanza, Tusón Valls (1996)^{iv} nos indica que es el docente el que guía al curso a través del uso de la palabra para aumentar el capital que traen (los estudiantes) de sus propias experiencias y que la escuela debe contribuir a incrementar. En este sentido, podemos decir que el docente aparece como un director de orquesta, en donde a través de ese capital que trae consigo debe guiar a los/as alumnos/as. Y esto es algo importante, ya que nos pone en un lugar en el que podemos reforzar o contribuir a “romper” con estructuras jerárquicas de la sociedad, entendiendo que todos tenemos estructuras y experiencias distintas.

En este sentido, algo que sucedió durante mis prácticas es que, realizando determinadas tareas, (como en el caso de una clase sobre la modernidad), aparecieron desde el curso a través de tareas que yo realizaba, distintos ejemplos sobre lo sucedido en esta etapa. Durante esta clase repartí algunas imágenes sobre cosas que nacieron durante la modernidad (ciudades, caminos, el tren, la guillotina, etc.) y este cambio social que se generó. Mi intención era que entendieran que, si bien se había producido un cambio muy importante, también hubo consecuencias como el surgimiento de la burguesía y la explotación laboral. Uno de los ejemplos más claros que me dieron durante esta tarea fue escrito en una consigna, en la que pedía una reflexión sobre lo que podían observar en las imágenes; el alumno mencionó que, *“si bien se dio un cambio, ahora los que tienen el poder son los que tienen plata, los dueños de las fábricas, y las mujeres y los ninxs no son libres”*. Lo importante que pude observar acá es que en cierta manera y (en este caso) se apropiaron del contenido y con sus propias palabras reformularon y actualizaron a través del debate oral y posteriormente en la escritura de la tarea. A través de la unión de estos distintos saberes que se encuentran en el aula, los estudiantes pueden crear un sentido distinto retomando no sólo sus conocimientos previos sobre determinadas cosas sino también sus sensibilidades para poder aumentar ese capital cultural dado.

Dentro de las distintas funciones que puede tener la palabra en el aula, otro rol que se le puede asignar es el que sugiere Freud^v en una de sus conferencias, donde nos dice que la palabra tiene un valor importante para el ser humano. La palabra antes funcionaba como ensalmos,

podría capaz de generar sentimientos y son el medio fundamental a través del cual los sujetos pueden tener la capacidad de influenciar los unos a los otros.

Recuperando esta noción, durante mis prácticas docentes pude observar que los docentes a través del uso de la palabra podemos desautorizar o autorizar a que cualquiera de los/as alumnos/as que tengamos se sientan o no integrados al grupo. En el transcurso de estas clases tuve un caso en el que (una estudiante) se pudo ir integrando a las clases, primero mostrándome lo que había escrito, aunque, sin dirigirme alguna palabra, solo con señas para que yo lo diga en voz alta, luego, pasadas algunas clases pidiéndome que (yo) dijera al resto del curso lo que ella había escrito y finalmente en la última clase en la que trabajó activamente en grupo intercambiando sus pareceres con sus pares¹. Este ejemplo me permitió dar cuenta de que nosotros a través de la docencia tenemos la capacidad de poder negar o afirmar la “existencia” o “autorización” de un/a alumno/a durante las clases y las consecuencias (en este caso, positivas) que puede tener esta herramienta en las demás personas. También podemos retomar intereses que los/as alumnos/as tengan para poder generar un interés mayor en las clases.

Como una última función que puedo identificar en este trabajo sobre la palabra, podemos retomar lo que nos dicen López, Marzolla y Olivarez (2012)^{vi} en sus 2 trabajos^{vii}, en donde nos hablan de que la escuela es productora de sentidos, discursos que mueven a los sujetos y les asignan un lugar social en donde pueden crear sus propios discursos. Es dentro de estas instituciones en donde (fundamentalmente) los adolescentes se encuentran formando sus propias subjetividades. Esto continúa un poco con la línea de Freud, en donde la palabra aparece como ensalmo. Según las autoras nosotros a través de la palabra podemos dar un reconocimiento al otro, pero no solo eso, sino que podemos ofrecer a través de la misma un espacio de crecimiento que pueda ayudar a la construcción de cada estudiante para que no se distorsione con otro tipo de comentarios o separaciones.

Durante mis prácticas docentes me pasaba escuchar bastante al curso quejarse de otros profesores porque establecían una posición jerárquica frente a ellos/as, o porque les daban

¹ Fue una actividad en donde propuse algo tipo taller, en donde entregué 2 cartulinas grandes, separé al grupo en 2 y les dije que escriban lo positivo y negativo de internet y las redes sociales, esta persona se sumó e inclusive participó activamente con otras compañeras.

más importancia a otros alumnos que eran “exitosos” dentro del sistema educativo. A través de la circulación democrática de la palabra y reconocer a cada estudiante como tal, podemos generar un clima agradable durante el transcurso de la clase para dar lugar a que se generen distintos tipos de herramientas críticas que potencien ese desarrollo de identidades, tanto individuales como colectivas, dentro del espacio del aula. Otra función a destacar que encuentran López, Marzolla y Olivarez (2013) es que el espacio escolar funciona como un lugar que tiene un contrato establecido, en donde se distribuyen saberes sociales significativos. En este sentido, la escuela tiene que poder dar lugar a actividades que les permitan poder pensarse a sí mismos (a los/as alumnos/as) ya que, sin eso, no importa el formato que tenga la escuela en sí, ya que, si no hay algo que les permita circular la palabra y el pensamiento para poder reestructurar su cotidianidad de la visión del mundo y su relación con él mismo, los/as estudiantes podrían perder la oportunidad de resignificar esos distintos saberes significativos.

Retomando esta idea, durante mis últimas clases traté el tema de internet, y las implicancias y relaciones de su utilización. Esta actividad la planteé en una modalidad de tipo taller, en donde pasé un video^{viii} y a través del mismo di algunas preguntas de reflexión sobre qué pasaba en las redes sociales. El debate que se generó en este caso fue entorno a cómo cada estudiante veía lo que pasaba en las redes sociales y las implicancias que tenían. Salieron algunos ejemplos interesantes, pero fundamentalmente uno que les dio a reflexionar. Una alumna nos comentó que tenía un familiar muy pequeño que después de usar el teléfono desde muy temprana edad luego tuvo que ir a un equipo de trabajadores sociales para que lo ayuden a apropiarse de todas esas herramientas sociales que permitían una correcta inserción social, que por el celular no pudo aprender a realizar por sí mismo y esto generó que los/as demás estudiantes se pusieran a intercambiar entre ellos y debatir sobre el uso constante de las pantallas, en donde algunos daban por sentado que ya sabían que generaba eso y otros decían sus opiniones sobre la problemática que había comentado su compañera. Este ejemplo sirvió en la clase para dar cuenta de esta problemática, los ayudó a pensar su propia relación con el mundo que los rodea y poder realizar reflexiones escritas durante la clase en donde salieron interesantes reflexiones sobre el Estado y su rol y sobre el uso consentido de estas herramientas.

Conclusiones

La idea de este trabajo fue dar cuenta de cómo la palabra tiene un rol central dentro de lo que sucede en el aula, sea en la enseñanza o en la construcción de subjetividades, y que la misma también se encuentra insertada dentro de una institución que tiene sus propias reglas.

La palabra como herramienta de creación de significados influye de muchas maneras tanto en el docente y en los/as alumnos/as, a través de las actividades, de las reflexiones, de los debates, de cómo pensar las clases, de cómo relacionarse, de construcciones de sentido; y puede permitir si la misma circula, que a través de ella convivan múltiples experiencias distintas dentro de la escuela y que se genere un conocimiento que pueda reapropiarse de todos esos tipos de saberes distintos que se dan. Así se puede generar un clima y una enseñanza mucho más rica en contenido; aunque, por otro lado, si se bloquea la circulación de la misma, puede tener un impacto negativo ya que esto generaría que no puedan convivir estas múltiples experiencias que cada uno/a trae y suceda lo que Adorno nos dice y cada quién termine buscando solamente su propio bien. Por otro lado, la palabra también permite que se genere un espacio más inclusivo dentro del aula (tanto de las personas que la habitan cuanto de los saberes que circulan en ella). Por otra parte, a través de la palabra los/as estudiantes también pueden pensarse, valorarse y modificar su percepción sobre sí a través de la escucha y el intercambio con sus pares.

A nosotros como docentes -de sociología específicamente- la palabra nos funciona como la principal herramienta de comunicación que tenemos con el grupo para enseñar, relacionarnos y a través de la cual podemos potenciar y fomentar ese análisis crítico del que nos habla Adorno. Creo de esta manera, que la experiencia más importante que pude sacar durante mis prácticas docentes fue que la circulación libre de la palabra (dentro de los límites institucionales que nos establece el marco de la escuela) puede ser la mejor herramienta que tengamos para que el conocimiento que se produce dentro del aula pueda servirles a los/as alumnos/as para pensarse a sí mismos y pensar su propia relación con el mundo y el entorno en el que conviven. Asimismo, pude identificar también que la palabra no debe circular solo a través del conocimiento que el/la docente traiga a la clase, sino que la misma debe recuperar los conocimientos que traen los/as alumnos/as a la escuela ya que, a través de recuperar sus propias experiencias y saberes, podemos generar un conocimiento superador y

verdaderamente situado. Para los estudiantes, la palabra funciona para entender y constituirse a sí mismos, modificando su percepción sobre la realidad con la que viven y su sentimiento y confianza dentro del espacio áulico.

ⁱ Adorno, T. (1998): La educación después de Auschwitz en Educación para la emancipación; Ediciones Morata; Madrid

ⁱⁱ Coll, C. y Onrubia, J. (2001). Estrategias discursivas y recursos semióticos en la construcción de sistemas de significados compartidos entre profesor y alumnos. Revista Investigación en la Escuela, 45, 21-31.

ⁱⁱⁱ Baquero, R. (2001). La teoría sociohistórica de Lev Vigotsky. En Introducción a la Psicología del aprendizaje escolar (pp. 39-51). Bernal: UNQ Ediciones

^{iv} Valls, A.T. (1996). IGUALES ANTE LA LENGUA, DESIGUALES EN EL USO. Bases sociolingüísticas para el desarrollo discursivo.*.

^v Freud, S. (1915-1916). Conferencias de introducción al psicoanálisis: Conferencia 1 “Introducción”. En Obras Completas, Tomo XV (pp. 13-21). Buenos Aires. Ed. Amorrortu

^{vi} Marzolla, María Elena, Olivarez, María Silvina y López, Gilda Liliana (2012). *Efectos de la palabra en la subjetividad adolescente. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

^{vii} López, Gilda Liliana, Marzolla, María Elena y Olivarez, María Silvina (2013). *Los espacios de construcción de subjetividad en la escuela media. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*

^{viii} <https://www.youtube.com/watch?v=8nKCA9h-7BA>